

Músicos de campanillas contra el sofoco. Los festivales de San Javier y Cartagena vivieron el martes una noche brillante con las actuaciones, respectivamente, de The Manhattan Transfer y la portuguesa Mariza, que conectaron con las miles de personas que atracaron en el Mar Menor y el Mediterráneo en busca de un refresco melódico. Queda por delante un verano repleto de citas artísticas de calidad en Cartagena, San Javier, Lorca, San Pedro del Pinatar y La Unión.



PROTAGONISTA INESPERADO. Un niño saltó al escenario en el final del concierto y el cuarteto le cantó de rodillas. Este detalle entusiasmó al público. MARTÍNEZ BUESO

Treinta años no es nada

Más de 2.000 espectadores disfrutaron entregados del inspirado concierto de los veteranos **The Manhattan Transfer** en el Festival de Jazz de San Javier

ALEXIA SALAS SAN JAVIER

La música quitó ayer 30 años de encima a los más de 2.000 espectadores que presenciaron el soberbio concierto de los norteamericanos The Manhattan Transfer la noche del martes en el auditorio Parque Almansa de San Javier.

Tres décadas con el tiempo soplándonos en el cogote sin dar respiro y resulta que no hemos envejecido para la música. Que al escuchar *Cuéntame cómo pasó* o *Route 66* se esfuma el peso de la madurez, se difuminan las patas de gallo y se agiliza el espíritu como una gacela. El cuarteto de prodigiosas voces contagió su buena forma al público, que le recompensó en pie con varios minutos de aplausos y una gran ovación.

Las cuatro voces demostraron que se encuentran plena forma, 31 años después de la formación del grupo. En conjunto se convierten en una fiesta y, por separado, son una joya que deja embobado al personal, con la boca abierta. Su repertorio no varía, y ese es otro punto a su favor que les garantiza un

público seguro, que son los que tienen ya cuarto y mitad del camino recorrido, los que tienen memoria.

Temas *armstrongianos*, con toda la carga de teatralidad musical que precisan, baladas de siempre, e incluso algún coqueteo pletórico y potente con la música brasileña rindieron al público. Las voces, impecables. Dentro del conjunto encierran un poco de Sinatra, de Armstrong, una pizca de Ella Fitzgerald, ramalazos de Bessie Smith, e incluso de George Benson. Lo bueno de Manhattan Transfer es que no te imaginas al grupo sin uno de los componentes; todos parecen imprescindibles para el resultado final, tan lucido. Por momentos logran sonido compacto, como si abrieran la boca y saliera la orquesta al completo.

Para mujer instrumento, el torbellino Cheryl Bentyne, espléndida y juguetona en los *scats*, imaginativa y graciosa. La voz de Manis Siegel, en ocasiones con tintes negros, se aprecia mucho más cálida, envolvente en las baladas en solitario. Cobran un protagonismo escénico mucho mayor que sus compañeros varones,



EN FORMA. Los cuatro cantantes, en plena actuación. / M. BUESO

El parque Almansa vivió el primer lleno del festival para oír a los norteamericanos

quienes sin embargo se lucen con los graves y los diálogos con el piano o la guitarra. La profesionalidad de los cuatro cantantes les ha mantenido en primera línea durante todo este tiempo, florecido con 8 premios Grammy y 22 álbumes. No puede ser más que profesionalidad el hecho de portarse como lo hicieron la noche del martes, con más de dos horas de alardes vocales, tan sólo dos horas después de meterse una paella entre pecho y espalda.

Merece destacarse además el cristalino pianista, Yaron Gershovsky, con doble mérito, ya que ha sido director musical del cuarteto en los últimos 20 años. Sería injusto también olvidar la esplendorosa interpretación del tema *Operator* en el segundo bis, con el que saciaron las peticiones del público.